

peronización—, de Educación y la denominada “batalla por el petróleo”, conformaron los siguientes motivos de movilización, reclamo y debate encarados por parte de las clases medias. Asimismo, ubica iguales acciones bajo el gobierno de Arturo Illia, centradas en razón de su política de “moderación”. Allí la crítica sobre su supuesta falta de reflejos para contener las presiones tanto militares como civiles, se conjugaba con un nuevo intento de legalización electoral del peronismo que derivó en el golpe de Estado del general Juan Carlos Onganía que, dicho sea de paso, contó con un fuerte consenso por parte de los sectores medios más conservadores.

La amplia reposición del contexto político e ideológico que brinda el libro al advertir las diferentes posiciones asumidas por las clases medias hasta 1966, permite distinguir la proliferación de una literatura política de variada orientación, entre las que se destacan la nacionalista **Azul y Blanco**, la católica **Criterio** y la frondizista **Qué sucedió en siete días**. Pero también hay lugar para las visiones enunciadas por intelectuales y políticos tanto antiperonistas como peronistas, como se observan en los testimonios de figuras “menores” como Raúl Damonte Taborda, Silvano Santander, Héctor Iñigo Carrera, Oscar Alende y, del lado peronista, Agustín de Ferraris o Arturo Jauretche. Hechos que, por otra parte, revelan la vitalidad y la vocación para el debate que surgió en el seno de las clases medias ilustradas, ya sea frente a la “cuestión peronista”, los gobiernos radicales o las internas —entre legalistas y “gorilas”— que atravesaba a unas Fuerzas Armadas devenidas en las “tutoras” morales y políticas de la Nación.

La segunda parte lleva por título “El rechazo de la democracia política”. Allí Spinelli se centra en el período marcado por el golpe de Estado de 1966 y la salida política diseñada por el sector legalista de las Fuerzas Armadas con el Gan Acuerdo Nacional (GAN), cuya consecuencia más notoria fue permitir el triunfo de Héctor Cámpora en las elecciones de 1973. Durante estos años, la debilidad de los partidos políticos ante la radicalización de una buena parte de los sectores medios frente al poder militar, se tradujo en una transformación identitaria de sus franjas juveniles desde antiguas posiciones antiperonistas a un profundo proceso de peronización. Para Spinelli, este hecho se explica en razón de las consecuencias no deseadas que produjo el fin del último gobierno democrático en 1966 al quebrar la confianza en la democracia, pero sobre todo, por la incapacidad o falta de voluntad de las fuerzas polí-

ticas dominantes —UCR, conservadores, izquierdas partidarias, nacionalistas, etc.—, para canalizar los reclamos de apertura política y reforma que pregonaban intelectuales, militantes y políticos de izquierda y peronistas. En este marco, la apertura que apadrinaba el general Agustín Lanusse y el acuerdo de “La Hora del Pueblo” fueron los últimos intentos por evitar el desborde de los conflictos sociales y políticos que venían expresándose con fuerza desde el Cordobazo de 1969. Sin embargo, pareciera que esta estrategia habría llegado a destiempo: para ese entonces, la creciente politización de la juventud peronista y de la izquierda, ya profundamente atravesada por valores antiliberales y un profundo desprecio por la democracia, había invalidado todo esfuerzo de incorporación al sistema político y erradicado toda valoración del quehacer republicano y democrático burgués. Para cuando Cámpora llegue al gobierno y deje paso después al tercer mandato de Perón, dicha situación ya estará embarcada en un camino dominado por la violencia política pregonada por disímiles colores político-ideológicos.

Uno de los méritos indudables del libro es el esfuerzo puesto en brindar una síntesis de una complicada, ambivalente y convulsionada etapa del país. Su capacidad explicativa evidencia un abordaje que debe mucho a la apertura experimentada por la historia política hacia otros saberes —como la historia intelectual y social—, en reemplazo de las tradicionales visiones centradas en el estudio de los grandes hombres y de los partidos políticos. Si bien existen trabajos que emprendieron una tarea similar y con un compartido objetivo por lograr una amplia difusión, Spinelli ofrece retomar esa senda pero contando con los progresos acumulados en el campo académicos en los últimos años. Todo ello, sin descuidar la escritura clara y amena que pretende dirigirse a un lector no necesariamente especializado.

Ahora bien, es indudable que tal como sugiere la autora las clases medias ocuparon durante este lapso histórico el centro de la conversación del debate cívico y público. Sin embargo, una cuestión que no puede dejar de ser soslayada es el enfoque y el alcance de aquello que justamente es considerado como parte de este sector social. Entre el subtítulo que la anuncia como protagonista y el desarrollo en cada parte del libro puede apreciarse ciertas cuestiones que es preciso observar, sin que ello invalide los méritos señalados del trabajo. Por un lado, la franja media recortada lo es debido a sus enunciaciones políticas e ideológicas, antes que a sus acciones o comporta-

mientos sociales o económicos. Lo que se privilegia son los discursos de varios núcleos intelectuales, políticos, técnicos y profesionales. Son sus expresiones político-culturales —revistas, diarios, libros, memorias, etc.— las que constituyen el acervo de fuentes a través de las cuales específicas fracciones de la clase media lograron manifestarse. Por el otro lado, resulta por lo menos sorprendente el recorte temporal propuesto. Si, como sugiere, fue a partir del gobierno de Cámpora que la identidad de un importante sector de clase media pasó a conformarse a partir de la adhesión al peronismo, ¿por qué dejar de lado ese momento clave y cambiante en el vínculo entre clase media y peronismo? Aun así, y más allá de estas breves notas, el libro de Spinelli es un estimulante y bien logrado avance en el estudio de los debates cívicos e ideológicos que configuraron un momento de la vida pública argentina dinamizada por una amplia vocación por la política y las enunciaciones proféticas.

Martín Ribadero
(UBA/CONICET)

A propósito de Marcelo Ridenti, **O fantasma da revolução brasileira**, 2ª edición revisada y ampliada, Prólogo de Jacob Gorender, Sao Paulo, UNESP, 2010, 324 pp.

Desde mayo de 2012 funciona en Brasil la Comisión por la Verdad, encargada de investigar los crímenes cometidos por la dictadura militar del período 1964-1985. Hace varios meses circula por la web una antigua foto de la actual presidenta sentada en el banquillo de los acusados por su actividad en la guerrilla urbana. Recientemente se han iniciado los juicios contra los militares que reprimieron a la guerrilla rural de Araguaia. Estos acontecimientos, junto a algunas investigaciones periodísticas, memorias militantes y estudios académicos, evidencian la reactivación del debate público sobre los *anos de chumbo* y, más específicamente, sobre el papel de las organizaciones armadas durante la dictadura. En esta reactivación, **O fantasma da revolução brasileira** de Marcelo Ridenti realiza una importante contribución, pues ofrece un documentado estudio del proceso histórico abierto con la emergencia de la izquierda revolucionaria y clausurado con su derrota (1964-1974), en una edición que amplía y actualiza la versión publicada originariamente en 1993.

A lo largo de sus más de trescientas páginas, el libro reconstruye las concepciones sobre la revolución, la organización, el vínculo con la his-



toria del capital brasileño y el problema de la representación política. Allí Ridenti utiliza una serie de categorías marxistas —entre las que se destacan las de “sectores medios intelectualizados”, “hegemonía cultural” e “ilusión de la persistencia representativa”— para analizar un conjunto amplio y diverso de fuentes primarias, a saber: los datos del **Projeto Brasil Nunca Mais**, las entrevistas a los militantes, las obras testimoniales y los documentos de las organizaciones revolucionarias. Ya el título nos insinúa ese uso crítico de las categorías marxistas para estudiar la historia brasileña, pues el fantasma revolucionario animado en el Brasil de los sesenta nos envía al análisis realizado por Marx en su **18 Brumario**. En 1848 las masas parisinas insurreccionadas perseguían el fantasma de la vieja Revolución Francesa, y esa veneración supersticiosa de un fantasma del pasado les impidió materializar el espectro del comunismo que rondaba Europa. En 1964 la izquierda brasileña también se habría quedado venerando un fantasma, pero no contaba con el fantasma insuperado de una “Gran Revolución”, sino con el de una revolución frustrada, “a nao revolução democrática e também a nao revolução socialista” (p. 23).

En el primer capítulo, “La constelación de la izquierda brasileña en los años ’60 y ’70”, Ridenti analiza la crisis del Partido Comunista Brasileño luego del golpe militar de 1964. La apuesta por las tesis de la transición pacífica, la confianza en la burguesía nacional y en el populismo de Goulart, así como la caracterización del Brasil como un país con resabios semif feudales, son identificados como los elementos ideológicos clave de esa crisis del comunismo en la que se fueron gestando los nuevos grupos izquierdistas. Estos numerosos grupos tendieron a combinar los “presupuestos comunes”, legados del “*partidao*”, con las tesis guevaristas o maoístas. Si bien en un comienzo esta combinación pudo ser productiva, desde 1968 la subordinación a aquellos presupuestos habría provocado una “falla” analítica, que culminó en una tragedia política. Y esto porque los grupos armados —y gran parte de la izquierda intelectual de la época— no habrían encontrado las categorías adecuadas para comprender tanto los cambios socioeconómicos que realizó la dictadura como la nueva situación del capital.

A partir de un sólido diálogo con las tesis sociológicas y económicas, fundamentalmente, de Octavio Ianni y Francisco de Oliveira, Ridenti muestra que desde 1968 los militares —que ya contaban con una amplia apoyatura civil— supieron combinar la expansión del consumo

y la represión salvaje, ecuación a la que los medios masivos de comunicación aportaron la difusión profusa de los valores nacional-populares, en su versión conservadora. Ante ese “milagro” del capitalismo brasileño logrado por los militares, la izquierda de los sesenta no habría alcanzado a reformular su análisis político ni a eludir la confrontación directa con el aparato represivo del Estado.

El segundo capítulo, “La canción del hombre mientras el lobo no está: los sectores intelectualizados de la revolución brasileña”, se detiene en las experiencias mediante las que los artistas e intelectuales de izquierda resistieron a la dictadura militar, fundamentalmente: los Centros Populares de Cultura (CPC), el Teatro Arena, el Cinema Novo, las canciones de Geraldo Vandré, Caetano Veloso, Gilberto Gil y Chico Buarque y los libros de Antonio Callado. Ridenti se vale allí de las teorizaciones de Michel Löwy para analizar el peso de los sectores medios intelectualizados en la sociedad en general, y especialmente en el movimiento estudiantil, el movimiento obrero y las organizaciones armadas. Asimismo, muestra que, a pesar de la voluntad de sus animadores, las producciones culturales no pudieron resolver la tensión entre, por un lado, la participación en la difusión masiva y el consumo cultural y, por otro, la resistencia frente a las expresiones hegemónicas. Discutiendo con Roberto Schwarz, para quien la izquierda consiguió hegemonizar el campo cultural de los sesenta, Ridenti concluye que si bien la burguesía brasileña debió hacer frente a la contrahegemonía de los intelectuales de izquierda y sus producciones en el terreno de la cuestión nacional y popular, aquella no perdió nunca su hegemonía cultural. Recordemos que el autor ha vuelto sobre esta tesis en su minucioso análisis de la radicalización política y estética brasileña que compone **Em busca do povo brasileiro. Artistas da revolução, do CPC à era da TV**, editado en 2000 por Record.

En el tercer capítulo, “Héroes oscuros, sin tiempo y sin voz. La inserción de las izquierdas armadas en las bases de la sociedad”, Ridenti estudia la presencia de las organizaciones armadas entre los trabajadores urbanos, las mujeres y los militares de bajo rango, y se detiene en la articulación de los estudiantes secundarios y universitarios con el movimiento clasista de los metalúrgicos de la ciudad paulista de Osasco. Las dificultades que esas organizaciones revolucionarias encontraron para ampliar la radicalización obrera y avanzar más allá del nivel del reclamo sindical (anclado en el modelo gremial legado por el populismo) habrían alentado la

tesis de la inviabilidad de la acción obrera y, con ello, la decisión de organizar guerrillas campesinas y recién incorporar a las movilizaciones de masas cuando el proceso revolucionario ya estuviera iniciado.

El cuarto capítulo, “Lucha, conspiración y muerte”, reconstruye la dinámica que adoptan desde 1969 las organizaciones izquierdistas. Allí no sólo se analizan los dilemas surgidos ante la clandestinidad, la represión salvaje y el creciente aislamiento social, sino que también se da cuenta del extendido antiintelectualismo y su tendencia a cancelar la discusión teórica, las paranoias y los dispositivos disciplinarios, dos características que acotaron la democracia interna. La sumatoria de estas cuestiones habría bloqueado la posibilidad de pensar otra política, y ello a pesar de que en los primeros setenta ya se advertía que los comandos urbanos llevaban a un callejón sin salida. Se destaca en este capítulo que si bien queda claro que el paso a la acción armada puede ser interpretado como un “suicidio altruista”, Ridenti encuentra allí una sociabilidad y un pensamiento políticos que merecen atención; de ahí que se ofrezca una atenta reconstrucción de las expectativas políticas y las argumentaciones elaboradas por los cuadros guerrilleros sobre las prácticas sociales de sus organizaciones.

En este último capítulo, Ridenti ya tiene todos los elementos para introducir una de sus nociones más productivas y polémicas, la “ilusión de la permanencia representativa”. En sus últimas páginas, el libro vuelve sobre la cuestión del fantasma de la revolución brasileña. Ahora puede precisar que se trató de una ilusión elaborada por la izquierda a partir de la “fetichización” de la capacidad del estado democrático, vigente hasta 1964, de representar al pueblo. Pues aunque el golpe militar arrasó las estructuras populistas (tanto partidarias como sindicales y militares), entre los grupos armados —especialmente los nacionalistas— pervivió la confianza en la lucha y representación de esas formaciones populares. Y, a fines de los sesenta, la izquierda combinó su voluntad de representar a los sectores populares con el diagnóstico de que se acababa de abrir en el Brasil una situación revolucionaria objetiva. Esa combinación llegó hasta la última experiencia armada significativa, la guerrilla de Araguaia, dirigida por el maoísta Partido Comunista do Brasil (PC do B) y derrotada en 1974.

Para concluir podríamos agregar que la combinación triunfalista también alcanzó a la izquierda argentina. Una prueba de ello la ofrece **Brasil: la guerrilla de Araguaia**, un folleto editado en

1973 por la izquierda maoísta de nuestro país. En las primeras páginas, el editor transcribía un párrafo del periódico clandestino, órgano del PC do B, **A classe operaria** en el que se encontrarían condensadas las ilusiones compartidas en la lucha armada y el campesinado:

Enorme importancia, en este sentido, tiene la resistencia armada que surgió a mediados de abril, al sur de Pará. Antiguos habitantes del municipio de Sao Joao de Araguaia, atacados por las Fuerzas Armadas, reaccionaron con decisión y energía. Se retiraron hacia la selva, dispuestos a enfrentar el bandidismo de los soldados de la dictadura. No importa que esta resistencia sea todavía restringida y local. Su aparición es un salto cualitativo en la luchas del pueblo. Introduce un elemento nuevo en la situación que puede, si obtiene éxito —y el éxito principal es su sobrevivencia— modificar el panorama político del país.

Adrián Celentano
(IDHICS-FaHCE/UNLP)

A propósito de Pilar Calveiro, **Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta**, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013, 160 pp.

La intervención de Pilar Calveiro constituyó uno de los más importantes ejercicios de memoria sobre la relación entre política y violencia realizados durante la década pasada. Amparado en la convicción de que la repetición de un relato a lo largo del tiempo no representa un triunfo de la memoria sino su derrota, dicho ejercicio se proponía tanto un trabajo de recuperación de la historicidad de la violencia política en Argentina como una revisión de ese pasado a la luz de los desafíos del presente. En un plano confrontativo con aquellas miradas al pasado centradas en la exaltación de las *vidas heroicas* y el rescate de la militancia setentista para su *imitación*, avanzaba en la delimitación de las responsabilidades que le cabían a las organizaciones armadas en el desencadenamiento del momento de mayor violencia política vivido en el país.

El núcleo argumentativo del libro es conocido y fue ampliamente discutido en su momento en numerosos círculos académicos y militantes: las organizaciones armadas atravesaron un proceso de creciente militarización y des-

vinculación de las masas que, junto a la escalada represiva, las condujo a la derrota política y militar. Consecuente con su propuesta de *escracharse* políticamente, Calveiro analizaba a través del caso de Montoneros los mecanismos políticos, militares y organizativos que asfixiaron la práctica de las organizaciones armadas: desinserción de los sectores populares, prevalencia de la lógica revolucionaria sobre el sentido de realidad, convicción del triunfo inexorable, militarización de lo político, centralismo en la toma de decisiones, disciplinamiento del desacuerdo, lógica amigo/enemigo, concepción de la conducción como infalible e irrevocable.

Si la reedición de un libro permite dar cuenta de fenómenos que van más allá de las lógicas del mercado editorial, ¿cómo leer esta nueva edición ampliada de **Política y/o violencia**? En primer lugar, ateniéndose a aquello que el libro trae como *novedad*. En este sentido, el “Posfacio” agregado por Calveiro permite constatar la consolidación de un abordaje de la violencia estatal ya insinuado en la primera edición del libro. Si en aquel momento una de las claves interpretativas de la política represiva de la dictadura militar argentina era remitida al contexto de la Guerra Fría y la necesidad de Estados Unidos de asegurar la hegemonía en América Latina como paso previo para alcanzar la hegemonía mundial, ahora los regímenes represivos latinoamericanos de las décadas de 1960 y 1970 son analizados como antipos de lógicas consolidadas en la era global, como la creación de Estados de excepción y la articulación de prácticas legales e ilegales desde el aparato estatal. De este modo, Calveiro enfatiza la profundización y transformación de la violencia operadas en el pasaje desde la organización bipolar del mundo hacia su organización global, proceso que ejemplifica con los fenómenos de la guerra antiterrorista y la lucha contra el crimen organizado. Esta deriva analítica se corona con un abordaje del actual contexto argentino, en el cual si bien se destacan los juicios por delitos de lesa humanidad y la autolimitación del poder del Estado frente a la protesta social, se advierte acerca de la penetración de la legislación antiterrorista y la persecución del delito centrada en el aumento de penas.

Asimismo, la relectura del libro de Calveiro a la luz de casi diez años de debate sobre la relación entre política y violencia en la izquierda argentina permite confirmar que su trabajo constituye uno de los esfuerzos más interesantes por dar cuenta críticamente de dicho problema. Por un lado, esta riqueza analítica

se presenta a través de una aparente paradoja: si bien realizado a modo de acto de memoria, el ejercicio de Calveiro es portador de una perspectiva *historiográfica* ausente en varios de los análisis pretendidamente *históricos* sobre el problema de la violencia política en Argentina. De esta manera cobra relevancia retrospectivamente la primera parte del libro titulada “Rehistorizar el pasado”, la cual configura el marco sobre el cual se desarrollará la matriz violenta de las organizaciones armadas en las décadas de 1960 y 1970. En ese sentido, Calveiro analiza la marca de la presencia militar y el uso de la violencia en la historia política argentina enfatizando fenómenos tales como la desaparición por decreto de la política, la reducción de lo político a lo militar, el anudamiento de la disciplina militar y la disciplina social. Del mismo modo, frente a la equiparación de la violencia estatal y la violencia revolucionaria, y la consecuente dilución de los grados de responsabilidad, allí está Calveiro para recordarnos la importancia de la cuantificación de las muertes, en tanto indicador de la existencia de una confrontación violenta pero también de su dirección principal.

Por otro lado, en el marco del surgimiento de ciertas lecturas del pasado reciente argentino que conllevan operaciones de clausura sobre las hipótesis emancipatorias, el libro de Calveiro nos vuelve a demostrar la posibilidad de un balance histórico sobre el marxismo y la experiencia política revolucionaria que no afronte su crisis con una renuncia al radicalismo político y una adhesión a la democracia liberal. Lejos de analizar las representaciones y prácticas de las organizaciones armadas desde la naturalización de un estado de cosas presente, Calveiro se posiciona frente a la inscripción violenta de la política desarrollada por la izquierda argentina a través de una diferenciación entre los espacios y valores de la Guerra Fría —con su reivindicación de lo estatal y lo político, las formas de clasificación y organización binarias, y la prioridad otorgada a la disciplina y la razón— y aquellos propios de la reorganización global actual —con su valorización de la sociedad civil y lo privado, la satanización del Estado y la política, y la condena *hipócrita* de toda forma de violencia—. En este sentido, el trabajo realizado por Calveiro nos recuerda que fácilmente pueda realizarse un ajuste de cuentas con la política revolucionaria del siglo XX sin ser conscientes de que aún vivimos los efectos de la derrota de las organizaciones que la encarnaron. La reconstrucción crítica de la experiencia de Montoneros o el ERP a través de cedazos como el de democracia-totalitarismo no hacen más que legitimar el borramiento de la violen-